**3er Control de Ética UARM, 2022**

Daniela Borgoño Lozada

En el capítulo “La conducción de una vida y el momento del bien”, Taylor nos habla del problema moral que surge con la inconmensurabilidad. Esta situación se da en dos ocasiones. La primera sucede cuando debemos elegir entre bienes que son lo suficientemente distintos como para lograr equilibrarlos (jerarquizar, por ejemplo, entre la realización personal y la justicia); y, la segunda, refiere a la problemática que se da cuando debemos comparar las perspectivas éticas de una cultura con otra. Taylor, va a centrarse en la primera situación haciendo hincapié en la diversidad de bienes y cómo esto se traduce en el problema de la pluralidad versus la unidad. Así, el autor reconoce lo atractivo de las teorías unitarias (como las kantianas) que ofrecen un tipo de fórmula que puede brindarnos un sentido de decisión, en apariencia claro. Sin embargo, el problema con las teorías inspiradas en Kant, está en que relegan la realización personal a un segundo plano; y lo que debe de primar es, ante todo, el deber. Por otro lado, las teorías utilitaristas al centrarse en lo que Taylor llama “benevolencia” (en ayudar a nuestros semejantes), tampoco llegan a dar cabida a las exigencias de integridad o de realización personal. Así, se puede ver que cuando nos topamos con esta inconmensurabilidad, y nos encontramos en estas situaciones en las que debemos ponderar diferentes bienes, la pluralidad se nos muestra clara y fuertemente. Es entonces, la diversidad de los valores la que hace casi imposible arbitrar entre ellos. Taylor, sostienen, que cuestiones éticas como estas, resultan ser inmedibles y la deliberación para saber qué es mejor o lo correcto se vuelve intricada, pero no imposible. Es por esto que, ante las cuestiones éticas inconmensurables; debemos reconocer, por una parte, nuestra incapacidad para ponderar debidamente. Empero, esto no significa que debamos cerrarnos a reconocer dicha inconmensurabilidad o a tratar de equilibrar la situación y tomar una decisión. Ahora bien, para poder lograr esto Taylor menciona, que es importante entender que “llevamos” una vida, lo cual significa que le atribuimos un sentido a lo largo de esta, y esto estará íntimamente relacionado con nuestras prácticas éticas.

Podemos pensar en un ejemplo sencillo de esto, cuando vemos a alguien cercano cometer una falta. Imaginemos que tenemos, un hermano muy cercano, con el cual practicamos diversos valores que le otorgan sentido a nuestra vida como la compasión, la generosidad, la compasión, etc. Pues bien, consideremos que dicho hermano tiene una esposa, la cual se ha vuelto también parte importante de la familia y con la que se ha construido un vínculo basado en los mismos valores que con el hermano. Sucede que nos enteramos que dicho hermano ha cometido una infidelidad. Por una parte, podemos considerar necesario decir la verdad, ya que sabemos que alguien importante y a quien también queremos (la esposa), está siendo víctima de engaño y posiblemente salga lastimada. Está claro, que es importante proteger la sinceridad entre las personas, y que es justo y necesario que esa sea la base, sobre todo, en un vínculo afectivo. Sin embargo, podemos entender también, que el hermano reconoce la falta cometida y esta genuinamente arrepentido. Frente a esta situación puede que tengamos que evaluar y decidir si elegiremos la veracidad frente a la esposa sobre la compasión frente al hermano. Es está pues, una situación ética que muestra una diversidad de bienes que están relacionados íntimamente con quien somos y quien queremos ser.